En el centenario de la muerte de V. I. Lenin

ÍNDICE

En el centenario de la muerte de V. I. Lenin 1

Sus primeros pasos en el movimiento revolucionario y la construcción del partido 4

La revolución de 1905 8

Nuevamente en el exilio 11

Triunfa la revolución de 1917 14

Triunfa la revolución bolchevique 17

Los primeros años de la República de los Soviets 20

Sus últimos años 24

En Marcha en 8 partes, #2077-2084, desde 2 de enero a 5 de marzo de 2024, Órgano Central del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

En el centenario de la muerte de V. I. Lenin

En este mes [enero], específicamente el día 21, se conmemora el centenario del fallecimiento de Vladimir Ilich Ulianov, Lenin. A su nombre están aparejados acontecimientos de enorme trascendencia histórica mundial, particularmente el triunfo de la primera revolución proletaria en el mundo (1917) y la constitución del primer Estado dirigido por la clase obrera. Estos dos sucesos, a su vez, abrieron un nuevo momento histórico en la humanidad: la crisis general del capitalismo, caracterizada por la división del mundo en dos sistemas, el capitalista y el socialista, y la lucha entre ellos; la agudización de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado de los países capitalistas; y la crisis del sistema colonial del imperialismo.

En un corto texto escrito por la dirigente comunista alemana Clara Zetkin (Recuerdos sobre Lenin), califica a este como «el jefe indiscutido de un partido que había marchado a la cabeza de los proletarios y los campesinos, trazándoles el camino y señalándoles los derroteros en su lucha por el Poder, y que ahora, sostenido por la confianza de estas masas, gobernaba el país y ejercía la dictadura del proletariado. En la medida en que puede serlo un individuo, Lenin era el guía y el caudillo de aquel gran imperio transformado por la revolución en el primer Estado obrero y campesino del mundo.»

El fallecimiento de Lenin se produjo cinco años después del triunfo de la revolución bolchevique, y después de que el poder obrero pudo poner fin y derrotar a la guerra contrarrevolucionaria impuesta por varios ejércitos extranjeros y la reacción interna inmediatamente después del derrocamiento del poder de la burguesía y los terratenientes, victoria que permitió encarrilar el proceso de edificación pacífica de la economía del país; y, falleció luego de que —en diciembre de 1922— el Primer Congreso de los Soviets de toda la Unión, a propuesta de Lenin y Stalin, resolvió la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS.

Lenin fue el artífice del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (luego Partido Comunista (bolchevique); el estratega para llevar a la clase obrera y los campesinos pobres al poder y para definir las tareas que el naciente poder proletario debía cumplir para construir el socialismo; fue el creador de la Tercera Internacional (Internacional Comunista); fue el teórico que desarrolló el marxismo en las nuevas condiciones que entonces vivía la humanidad: la época del imperialismo. Respecto de este último elemento, Stalin señala que «el leninismo se desarrolló y se formó bajo el imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo habían llegado ya a su grado extremo, cuando la revolución proletaria se había convertido ya en una cuestión de la actividad práctica inmediata, cuando el antiguo

período de preparación de la clase obrera para la revolución había llegado a su tope, cediendo lugar a un nuevo período, al período de asalto directo al capitalismo.»

La obra teórica de Lenin es multilateral, abarca todos los aspectos que integran el marxismo: la filosofía, la economía política y el socialismo-comunismo científico. Discernió las características que para entonces había alcanzado el capitalismo y precisó —con total certeza— los elementos presentes en el capitalismo de fines del siglo XIX, que permitían concluir que este había llegado a su etapa superior de desarrollo y, al mismo tiempo, a su fase final: el imperialismo; desarrolló la teoría sobre el partido revolucionario de la clase obrera, sobre su papel en el proceso de preparación y conducción de la revolución y, luego, como destacamento de vanguardia en el período de construcción del socialismo bajo la dictadura del proletariado; desarrolló la teoría sobre la construcción del socialismo y la dictadura del proletariado y la posibilidad de su triunfo en un solo país; esclareció cómo la clase obrera puede y debe atraer a las otras clases y capas trabajadoras a la lucha revolucionaria, particularmente al campesinado pobre; dio una gran contribución a la comprensión y resolución de la cuestión nacional; enriqueció las ciencias sociales con sus trabajos científicos sobre temas agrarios, desarrollo del capitalismo en Rusia, en el terreno de la economía, de defensa y desarrollo del pensamiento materialista dialéctico, en la filosofía. Obviamente, lo aquí señalado queda corto en relación con la gigante obra teórica del principal dirigente de la Revolución Rusa de 1917.

Lenin defendió infatigablemente los principios del marxismo, batalló contra las falsificaciones revisionistas de la teoría revolucionaria. La experiencia histórica demuestra que toda desviación de los principios marxista-leninistas, que todo intento por suplantar la teoría científica de la revolución proletaria por deformaciones o variantes burguesas atentan, perjudican y ponen en peligro los objetivos estratégicos de la clase obrera internacional, y el triunfo del socialismo-comunismo sobre el capitalismo. La defensa y desarrollo del marxismo jugó, y siempre jugará, un papel fundamental para el triunfo de la revolución y para la victoriosa construcción del socialismo, puesto que la burguesía, el imperialismo y el oportunismo, actúan en el terreno de las ideas para descarrilar la lucha revolucionaria y encausarla por senderos funcionales a la estabilidad del capitalismo.

Sus primeros pasos en el movimiento revolucionario y la construcción del partido

Los primeros contactos que Vladimir Ilich tuvo con la literatura marxista fue a través de su hermano Alexandre, que a sus 21 años fue encarcelado y luego ahorcado junto a otros cuatro jóvenes, por participar en un atentado en contra de la vida del zar Alejandro III que salió ileso. Entonces Vladimir Ilich tenía 17 años de edad y ya consideraba equivocado el ajusticiamiento de los representantes de la autocracia zarista como mecanismo para alcanzar la emancipación del pueblo.

El mismo año de ese suceso (1887), Vladimir Ilich —quien luego asumiría el nombre de Lenin— ingresó a estudiar Derecho en la Universidad de Kazán, pero a los pocos meses fue expulsado por participar en un movimiento estudiantil que cuestionaba los reglamentos internos de la universidad. La sanción también contemplaba la prohibición de continuar viviendo en esa ciudad, por lo que fue enviado a KoKushino, aldea en la que se encontraba su hermana Ana. La Policía zarista instruyó que se establezca una *«severa vigilancia sobre el deportado»*. Iniciaron así el proceso de cerrada vigilancia policial que lo acompañará hasta el triunfo de la revolución y, además, los destierros y la migración forzada. Respecto de esta primera experiencia, años después recordará lo siguiente: *«Me parece que nunca en mi vida después de eso, ni de la prisión de Petersburgo o en Siberia, leí tanto como en los años de mi deportación en*

la aldea de Kazán. Era una lectura continua, desde las primeras horas de la mañana hasta altas horas de la noche.»[1]

Solo pudo culminar sus estudios de Derecho en 1891, en la Universidad de San Petersburgo, que accedió aceptarlo como «estudiante externo», esto es, imposibilitado de asistir a sus aulas y obligado a estudiar solo. Lenin obtuvo las más altas calificaciones en todas las materias en su grado.

En 1893 se mudó a Petersburgo, sede del gobierno zarista y uno de los centros con mayor desarrollo capitalista del país, por lo tanto, con presencia obrera. Allí actuaban varios círculos revolucionarios que, principalmente, estaban constituidos por intelectuales provenientes de la pequeña burguesía y bajo el influjo de los *«populistas»*, partidarios de una política liberal-reformista, que minimizaban la explotación de los campesinos pobres, la lucha de clases en el campo y, en los hechos, se oponían a la lucha revolucionaria en contra de la autocracia zarista.

Allí se incorporó a un grupo marxista que hacía propaganda socialista entre los obreros; el dominio que tenía del marxismo le convirtió en un reconocido dirigente marxista de la capital. Un año antes, en Samara, a sus 22 años de edad, a Vladimir Ilich ya se le vio como organizador de los primeros círculos marxistas de esa ciudad.

Lenin comprendía con absoluta claridad que el combate y desenmascaramiento a las ideas de los «populistas» era una necesidad revolucionaria y escribió el libro *«Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan en contra de los socialdemócratas», en el que desenmascara a los «teóricos del populismo como representantes del método subjetivo, anticientífico, idealistas que negaban el carácter objetivo de las leyes del desarrollo social y el papel decisivo de las masas en la historia»*[2]; planteó además, por primera vez ante los socialdemócratas rusos, la necesidad de crear el partido obrero marxista y la idea de la alianza revolucionaria entre los obreros y campesinos, como instrumento fundamental para poner fin al régimen zarista, de los terratenientes y la burguesía, y edificar la sociedad comunista.

Estableció contactos con varios grupos marxistas en el país y en el exterior; trabajó primero por unificar a los círculos marxistas de Petersburgo en una organización que asumió el nombre de Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera (1895) que, en palabras del mismo Lenin, sería el «embrión» del partido de la clase obrera. En diciembre de ese mismo año, la policía detuvo a gran parte de los integrantes de la

---

[1] Citado por Elio Bolsanello en Breve historia ilustrada de Lenin. Pág. 25.

[2] Ver. Obras completas de V. I. Lenin. Prefacio al primer tomo. Pág. XXII.

«Unión de Lucha», entre ellos a Lenin, que permaneció en prisión los siguientes catorce meses. En enero de 1897 fue deportado por tres años a un pequeño pueblo en Siberia, tiempo en el que escribió más de treinta trabajos, entre ellos: «El desarrollo del capitalismo en Rusia», «Las tareas de los socialdemócratas rusos», «El capitalismo en la agricultura», «Proyecto de programa de nuestro Partido».

Terminado el destierro en enero de 1900, Lenin se consagró por entero a dos tareas que las había pensado y planificado minuciosamente durante ese tiempo: la construcción del partido revolucionario de la clase obrera y la creación de un periódico marxista para toda Rusia, la Iskra, que vio luz su primer número en diciembre de ese mismo año. El periódico —que se editaba en el extranjero— «preparó la cohesión ideológica y orgánica del Partido en toda Rusia».

Los ojos de la Ojrana (policía política del zarismo) seguían a Lenin muy de cerca, forzando su salida del país en julio de 1900, y apenas pudo regresar cinco años después, cuando estalló la revolución de 1905.

Mientras cumplía el destierro en Siberia, en 1898 se efectuó el Primer Congreso del Partido, que resolvió la constitución del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, POSDR. A pesar de que formalmente el Partido se había constituido, en los hechos aún no existía: carecía de Programa y Estatutos, el Comité Central allí elegido fue detenido por la policía y no fue reconstituido, persistía la dispersión ideológica y orgánica entre los grupos.

La situación política caracterizada por la agudización de la lucha de clases y la inminencia de un estallido revolucionario urgían la creación del Partido. Para Lenin el asunto no pasaba por la simple convocatoria a un nuevo congreso, antes de llegar a él, decía, era necesario esclarecer y unificarse en relación a los fines y propósitos del Partido, a sus formas organizativas y medios de lucha, depurar a las organizaciones de los puntos de vista contrarios a las concepciones marxistas y para lograr esos propósitos planteó la creación de Iskra (La Chispa). En el artículo ¿Por dónde empezar? esboza un plan para la organización del partido, que lo desarrolla en el libro ¿Qué hacer?

El II Congreso del POSDR se instaló en la tarde del 17 de julio de 1903 en un suburbio de Bruselas, Bélgica, pero debido a la persecución política debieron terminar sus trabajos en Londres. Asistieron 43 delegados en representación de 26 organizaciones clandestinas del partido.

El Congreso debió sortear varios problemas, debido a que no todos sus participantes se identificaban con la política promovida desde la Iskra. Aprobó un Programa del Partido caracterizado por su contenido revolucionario, que se mantuvo hasta el VIII Congreso del Partido

bolchevique, reunido después del triunfo de la revolución proletaria de 1917. El programa sentaba las bases para la unificación ideológica del Partido; sin embargo, a la hora de aprobar el estatuto la discusión se tornó agria, los desacuerdos fueron profundos. Lenin propuso que para ser miembro del Partido se debe aceptar el Programa, ayudar al Partido en el aspecto material y estar afiliado a una de sus organizaciones; los opositores a Lenin, encabezados por Mártov, no consideraban indispensable formar parte de una organización del Partido. La fórmula de Lenin encerraba el criterio del Partido como «destacamento organizado, cuyos miembros no se suman por sí mismos al Partido, sino que son admitidos por una de sus organizaciones, sometiéndose con ello a la disciplina del Partido.» Los iskristas vacilantes apoyaron la propuesta de Mártov, que se impuso por 28 votos sobre 22 y una abstención.

El Congreso eligió un Comité Central integrado por leninistas y aprobó también la composición del equipo de redacción de la Iskra propuesta por Lenin. Las resoluciones del Congreso sobre la composición de los organismos centrales del Partido dieron el triunfo a los partidarios de Lenin, a quienes se les empezó a llamar bolcheviques (mayoría) y a sus opositores mencheviques (minoría). Con el transcurrir del tiempo, la denominación bolchevique tomará el significado de vanguardia revolucionaria de la clase obrera, organizada con los principios del marxismo-leninismo.

La revolución de 1905

En enero de 1904, sin declaración de guerra, Japón atacó la fortaleza rusa de Port-Arthur, provocando duras pérdidas a la flota rusa que custodiaba el puerto. Así inició la guerra ruso-japonesa, que terminó en septiembre de 1905 con la victoria de Japón. Port-Arthur se ubicaba en la península de Liao-tung, años antes el gobierno zarista obligó a China que la entregue a Rusia. El zarismo llevaba a cabo una política de anexiones en el Extremo Oriente, que chocó con el imperialismo japonés que también buscaba ganar posiciones en el continente asiático.

La guerra, a más del enorme costo en vidas (120.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros en el ejército zarista), significó un enorme gasto y afectación a la economía del país, lo que a su vez provocó el descontento de las masas que se oponían a esta. La vida de los trabajadores se tornó insoportable y su odio al régimen zarista creció. Las condiciones de explotación y opresión en las que vivían los trabajadores, los

campesinos y las nacionalidades incubaban las condiciones para un estallido revolucionario, que se acentuaron con el resultado del conflicto bélico.

Lenin seguía con mucha atención los acontecimientos desde Suiza. Los bolcheviques y los mencheviques adoptaron posiciones distintas ante la guerra. *«Los mencheviques, incluyendo a Trotski, descendieron a las posiciones del defensismo, es decir, abrazaron la defensa de la "patria" del zar, de los terratenientes y de los capitalistas. En cambio, los bolcheviques encabezados por Lenin entendían que la derrota del gobierno zarista en aquella guerra de rapiña sería beneficiosa, pues conduciría al quebrantamiento del zarismo y al fortalecimiento de la revolución.»* [1]

En diciembre de 1904, una gran huelga obrera dirigida por los bolcheviques estalló en Bakú, que terminó con una histórica victoria: la firma del primer contrato entre obreros y patronos en Rusia. Esta lucha marcó el inicio del auge revolucionario en Transcaucasia y una serie de regiones de Rusia. En diciembre de 1904 también inició a circular el periódico *Vperiod (Adelante)*, que mantenía la orientación política de la vieja *Iskra*, que para entonces había abandonado su carácter revolucionario para convertirse en vocero de posiciones conciliadoras, luego de que los bolcheviques dejaron el equipo de redacción.

En medio de la oleada de protestas que se producían en varias ciudades, en Petersburgo, donde el movimiento creció con rapidez, el cura Gueorgui Gapon —que trabajaba con la policía zarista— organizó para el 9 de noviembre de 1905 una movilización hacia el Palacio de Invierno, a fin de entregar al zar Nicolás II un petitorio con las necesidades del pueblo. Se trató de una provocación coordinada con la *Ojrana*. Los miles de hombres, mujeres, niños, ancianos que marcharon pacíficamente fueron emboscados y tiroteados; hubo más de dos mil personas asesinadas y cerca de cinco mil quedaron heridas. *«Fue el más infame genocidio a sangre fría de las masas populares pacíficas e indefensas»*, escribió Lenin en el artículo *El Plan de Combate de Petersburgo.*

La masacre, que fue calificada como *Domingo sangriento*, no provocó el temor ni la resignación que esperaba el régimen; el mismo día iniciaron los combates, los obreros levantaban barricadas en las calles de la capital, los siguientes días una ola de huelgas se extendió en toda Rusia.

En Ginebra (Suiza), Lenin escribió el artículo *La revolución en Rusia*, en el que describe la heroica lucha del proletariado ruso con frases como estas: *«Corren ríos de sangre, se atiza la guerra civil por la libertad. La*

---

[1] Historia del PC(b) de la URSS. Pág. 85.

palabra de orden de los trabajadores se tornó en: ¡Muerte o libertad! ¡Viva la revolución! ¡Viva el proletariado insurrecto!» Elio Bolsanello, en el libro *Breve historia ilustrada de Lenin*, relata que más de sesenta artículos escribió Lenin en *Vperiod*, en los que analizó y fundamentó la táctica de los bolcheviques y la necesidad de la dirección del partido en la conducción de la insurrección armada.

Las diferencias de opiniones en el POSDR, respecto de la táctica para enfrentar los acontecimientos, puso como una tarea urgente la convocatoria al III Congreso del Partido, para definir una sola táctica política, obligatoria para todos sus militantes. Los mencheviques se opusieron a su convocatoria y no asistieron al Congreso que se reunió en abril de 1905 en Londres. El Congreso condenó a los mencheviques, considerándoles como *«una parte que se había separado del Partido»*. Al mismo tiempo se reunía en Ginebra una conferencia convocada por los mencheviques. *«Dos congresos, dos partidos»* calificó Lenin a lo que *estaba sucediendo.*

El III Congreso estableció que, «a pesar del carácter democrático burgués de la revolución que se estaba desarrollando y a pesar de que esta no podía, en aquellos momentos, salirse del marco de las medidas compatibles con el capitalismo, su triunfo total interesaba de un modo primordial al proletariado, pues el triunfo de esta revolución le daría la posibilidad de organizarse, de educarse políticamente, de adquirir experiencia y hábitos de dirección política de las masas trabajadoras, y de pasar de la revolución burguesa a la revolución socialista.»[2]

Dos meses después de este congreso aparece el libro *Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en el que Lenin critica la táctica política de los mencheviques y fundamenta la táctica revolucionaria de los bolcheviques. La tesis táctica fundamental desarrollada por Lenin establece que el proletariado puede y debe ser el *jefe* de la revolución democrático-burguesa, el *dirigente* de la revolución democrático-burguesa en Rusia. *«El marxismo* —escribe Lenin— *no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que enseña, por el contrario, que debe participar del modo más enérgico y más decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar a término la revolución»*

---

[2] Ibid.

Nuevamente en el exilio

Tras la derrota de la revolución de 1905, la arremetida del zarismo en contra del movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias se acrecentó, se implantó un ambiente de terror. Sobre todo, los bolcheviques fueron objeto de persecución, muchos fueron condenados a muerte o encarcelados; como sabuesos, la policía buscaba a Lenin, quien, frente al peligro que corría su vida debió tomar el camino al exilio. Atravesando a pie el golfo helado de Finlandia, dejó Rusia, fue a Estocolmo, en donde aguardó a Krupskaia, que se quedó en Petersburgo, y luego fueron a Ginebra, Suiza. Era el año 1908 y Lenin solo puedo retornar a Rusia en 1917.

Las condiciones políticas habían cambiado en Rusia, Lenin entendía que las nuevas circunstancias obligaban utilizar todas las formas de lucha para mantener la relación con las masas y recuperar las fuerzas. Una de

esas formas de lucha fue la participación en la *Duma del Estado* (Asamblea Legislativa), desde la que los bolcheviques desarrollaron un intenso trabajo de desenmascaramiento del régimen. Al efectuar un análisis de lo que significó esa época, Stalin señala que *«fue el periodo en que nuestro Partido dio el viraje, de la lucha revolucionaria abierta contra el zarismo a la lucha por medio de rodeos, a la utilización de todas y cada una de las posibilidades legales, desde las mutualidades obreras hasta la tribuna de la Duma. Fue el periodo de repliegue, después de haber sido derrotados en la revolución de 1905.»*

El trabajo de Lenin en el exilio fue intenso y fructífero. Demás está decir que escribió innumerables artículos, informes, análisis, entre otros. Las más destacadas obras escritas en esos años son: *Marxismo y revisionismo, Materialismo y Empiriocriticismo, Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo, El imperialismo, fase superior del capitalismo, El Estado y la Revolución, Sobre el problema nacional, El socialismo y la guerra, Las Tesis de abril,* entre otras. Trabajó infatigablemente por unificar las fuerzas bolcheviques, a través de enlaces dirigía la actividad del Partido en Rusia, daba conferencias, intervino en reuniones del POSDR efectuadas en el extranjero, participó en la redacción y dirigió varios periódicos, organizó en Paris una Escuela del Partido, destinada a los trabajadores dedicados al trabajo clandestino, organizó más de medio centenar de cursos sobre la teoría y la práctica del socialismo, participó en varias reuniones del Buró Socialista Internacional.

Los años transcurrieron y las condiciones políticas en Rusia variaron. Nuevamente la efervescencia revolucionaria ganaba terreno, Lenin sentía la necesidad de contar con un diario que hable a todos los sectores de la población; con la coordinación de Stalin, el 22 de abril de 1912 (5 de mayo de acuerdo con el nuevo calendario) circuló el primer número de *Pravda* (La Verdad). Lenin escribió prácticamente a diario, utilizando distintos pseudónimos. Para entonces vivía en Paris, pero para estar más cerca de su país y dirigir el periódico, junto a su madre y Krupskaia, se trasladó a Cracovia, que en aquella época era parte del imperio Austro–Húngaro.

Una nueva oleada de huelgas obreras sacudía Rusia en los primeros meses de 1914; en el campo crecía el descontento que amenazaba con tomar la forma de levantamientos generalizados. En el segundo semestre de ese año estalló la Primera Guerra Mundial, fomentada por el imperialismo alemán; en un inicio se confrontaban Alemania y Austro – Hungría, en un lado, contra Rusia, Inglaterra y Francia, en otro. Luego, el conflicto se generalizó a toda Europa y Asia. El estallido de la guerra sorprendió a Lenin en Poronin, territorio austrohúngaro, y fue detenido por la policía austriaca, acusado de espionaje a favor del gobierno zarista. En

realidad, la detención se debió a que, dese su inicio, Lenin se pronunció en contra de la guerra. Luego de once días de permanecer detenido, fue puesto en libertad y se fue a la capital de Suiza, Berna, país que había declarado la neutralidad ante la guerra.

Los diputados bolcheviques de la IV Duma, se pronunciaron en contra de la guerra y fueron deportados a Siberia, el zar ordenó encarcelar en masa a los miembros y simpatizantes del Partido Bolchevique.

Lenin, no solo se pronunció en contra del conflicto bélico, sino que planteó convertir la guerra imperialista en una guerra civil, las armas no debían ser empuñadas en contra de hermanos trabajadores de un país contra otro, sino contra los gobiernos burgueses. Lenin llamó a declarar «guerra a la guerra». A diferencia de la actitud revolucionaria del Partido Bolchevique, los partidos socialdemócratas europeos de la II Internacional, apoyaron abiertamente a sus gobiernos en el conflicto bélico; votaron en los parlamentos a favor de los presupuestos de guerra, traicionaron los principios del internacionalismo proletario, siendo esa conducta la cúspide de un proceso degenerativo que llevó a su liquidación. Para Lenin, la Internacional Socialdemócrata era un instrumento al servicio de la burguesía, el proletariado necesitaba una nueva organización y propuso la creación de la III Internacional.

La guerra significó un desastre para los trabajadores y los pueblos de Rusia, dejaba un reguero de muertos, heridos y hambrientos; el ejército acumulaba derrotas; la economía del país se destruía; la gran burguesía y los terratenientes continuaban disfrutando de sus riquezas. El descontento, el odio de los obreros, los campesinos, los soldados, los intelectuales en contra del régimen zarista crecía, se expresaba en acciones de protesta masivas contra la guerra y contra el zarismo. El descontento contagió incluso a sectores de la burguesía, que simpatizaban y tenían el apoyo de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

El año 1917 inició con una intensa agitación obrera, estallaron huelgas en varias ciudades; ganaba fuerza la idea de ir a la huelga general. En Petrogrado, los soldados se unieron a los manifestantes. Nuevamente se evidencian dos posiciones distintas entre las organizaciones revolucionarias: los mencheviques y los social revolucionarios, hacían todos los esfuerzos para llevar el movimiento dentro del marco institucional, conveniente para la burguesía liberal; los bolcheviques, en cambio, sabían que se habían engendrado las condiciones para una nueva revolución y había que hacerla estallar.

Triunfa la revolución de 1917

Los trabajadores y el pueblo sabían que la única posibilidad de evitar el colapso total del país dependía del triunfo de la revolución. La escalada de huelgas y manifestaciones políticas contra la guerra, el hambre y el absolutismo pasó al nivel de insurrección el 26 de febrero, acogiendo el llamado de los bolcheviques; los soldados se unieron al pueblo y la suerte del zarismo estaba echada. El día 27 de febrero el régimen zarista cayó y, días después, la Duma organizó un nuevo gobierno provisional, en el que participaban representantes de «la burguesía y de los terratenientes aburguesados.»

De febrero a octubre de 1917, se abrió un período revolucionario inédito en Rusia, la lucha política se mantuvo enconada, para el movimiento obrero se planteaban nuevas banderas políticas. La burguesía liberal, los mencheviques y social revolucionarios hacían todo lo que estaba a su alcance para frenar el ímpetu revolucionario de los obreros y campesinos que exigían acciones más radicales, pues, veían que, lo que se había hecho hasta ese momento, no era suficiente, no era todo lo que esperaban de la revolución. Lenin, en la primera de las *Cartas desde lejos*, escribía que *«la consigna, la 'tarea del día', en este momento debe ser: ¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Tendrán que hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar su triunfo en la segunda etapa de la revolución.»*

Nuevamente surgieron los soviets, aparecidos por primera vez en la revolución de 1905 por iniciativa de los trabajadores, y se revelaron como órganos de la insurrección armada y germen del nuevo poder; ahora esos soviets estaban formados por obreros y soldados, estos últimos eran, fundamentalmente, campesinos obligados a ir a la guerra. De esa manera, se estableció una singular situación: la existencia de dos poderes, la dictadura de la burguesía expresada en el Gobierno Provisional, y la dictadura del proletariado y de los campesinos, representada por los soviets.

Esa dualidad de poderes no podía mantenerse por mucho tiempo, la resolución del conflicto dependía de cuál de los dos se imponía. En otra de las *Cartas desde lejos*, Lenin analiza la situación y las tareas políticas en los siguientes términos: *«En las cartas anteriores, las tareas actuales del proletariado revolucionario de Rusia han sido formuladas como sigue: (1) saber llegar por la vía más acertada a la etapa siguiente de la revolución, o a la segunda revolución, que (2) debe hacer pasar el poder del Estado de manos del Gobierno de los terratenientes y los capitalistas (...) a manos del Gobierno de los obreros y los campesinos pobres. (3) Este último Gobierno debe organizarse según el modelo de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Concretamente (4) debe demoler y liquidar por completo la vieja máquina del Estado habitual en todos los países burgueses —ejército, policía, burocracia—, reemplazándola (5) por una organización del pueblo en armas que no sólo se limite a abarcar a grandes masas, sino que comprenda al pueblo entero. (6) Sólo "tal" Gobierno, "tal" por su composición clasista ("dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos") y por sus órganos de administración ("milicia proletaria"), estará en condiciones de resolver eficazmente el problema esencial del momento, problema en extremo difícil y de absoluta urgencia, a saber: lograr la paz, una paz que no sea imperialista, que no sea un trato entre las potencias imperialistas para repartirse el botín que los capitalistas y sus gobiernos han obtenido mediante el saqueo, sino una paz verdaderamente duradera y democrática, que no se puede conseguir sin la revolución proletaria en varios países. (7) En Rusia la victoria del proletariado será posible en el futuro más próximo solo a condición de que el primer paso de la revolución se manifieste en el apoyo a los obreros por la inmensa mayoría de los campesinos en lucha por la confiscación de toda la propiedad terrateniente (y la nacionalización de toda la tierra...)»*

El 3 (16) de abril de 1917 Lenin regresó de la emigración, su retorno tuvo una enorme incidencia en el Partido y en la revolución. En Petrogrado, miles de obreros se congregaron en la plaza de la estación de

Finlandia para recibir al líder de los bolcheviques, allí pronunció un discurso en el que llamó al pueblo a realizar la revolución socialista. Al día siguiente, en una reunión del Partido Bolchevique, expuso el plan detallado de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista: las célebres *Tesis de Abril.*

En el ámbito económico, planteaba medidas como la nacionalización de toda la tierra del país y confiscación de las tierras de los terratenientes, la existencia de un solo Banco Nacional, sometido al control del Soviet de diputados obreros, control obrero sobre la producción y reparto de los productos. Respecto del ámbito político, las Tesis señalaban lo siguiente: *«La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.»* Lenin establece que la forma política para dar ese paso, ya no podía ser la República parlamentaria, sino la República de los Soviets: *«No una república parlamentaria —volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás— sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.»*

A fines de abril de 1917, se reunió la VII Conferencia del Partido Bolchevique (por vez primera una Conferencia que se reunía abiertamente), en la que Lenin expone los puntos contenidos en las *Tesis de Abril.* Lenin resumen en una frase el contenido de la acción política del Partido para ese momento: ***«¡Todo el poder a los soviets!»***

Triunfa la revolución bolchevique

El triunfo de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 agudizó la confrontación política en Rusia: la clase obrera presionaba por avanzar más, mientras la burguesía liberal y el oportunismo reformista, hacían lo posible por aplacar la lucha de las masas. La consigna lanzada por los bolcheviques, *«¡Todo el poder a los soviets!»*, prendía entre los obreros, campesinos y soldados que se movilizaban masivamente en las calles. Una de esas grandes movilizaciones se produjo el 3 de julio de 1917 en Petrogrado, que fue brutalmente reprimida por el gobierno provisional. *«Las calles de la capital quedaron cubiertas de sangre y las cárceles repletas de bolcheviques. La redacción de Pravda, donde momentos antes se encontraba Lenin, fue destruida. Él escapó y pasó a la clandestinidad.»*[1] Se refugió un tiempo en una pequeña cabaña a orillas del lago Razliv, cerca de la frontera finlandesa, pero el acecho de los agentes del gobierno le obligaron marchar hacia Finlandia.

Se produjo una reacción del gobierno provisional, momentáneamente las condiciones variaron a favor de la burguesía dueña del control del gobierno que, a su vez, había ganado posiciones en los soviets gracias al apoyo brindado por los mencheviques y social-revolucionarios, lo que obligó el retiro temporal de la consigna *¡Todo el poder a los soviets!* Así lo aprobó el VI Congreso del Partido, reunido en secreto a fines de julio e

[1] Elio Bolsanello. *Breve historia ilustrada de Lenin.*

inicios de agosto en Petrogrado, debido a la persecución existente sobre los bolcheviques. Lenin no pudo estar presente, pero dirigió sus tareas desde la clandestinidad.

Desde julio a octubre de 1917, que permaneció escondido, Lenin aprovechó el tiempo para escribir el texto *El marxismo sobre el Estado*, conocido como *El Estado y la revolución*. En el prefacio de la primera edición de esa obra, Lenin dice que tenía establecido un plan del contenido del capítulo VII de la obra, *«mas, no tuve tiempo para escribir ni una sola línea de ese capítulo: me impidió la crisis política y las vísperas de la Revolución de Octubre. Sólo podemos alegrarnos con tal impedimento, es más agradable y útil vivir la experiencia de la revolución que escribir sobre ella.»*

El incansable trabajo de los bolcheviques, desenmascarando la naturaleza oportunista y reaccionaria del gobierno provisional, la labor explicativa de la necesidad de avanzar hacia el socialismo, la valiente confrontación que los bolcheviques hicieron del intento del general Kornilov, de aplastar la revolución por la vía de los fusiles, permitió al POSDR ganar espacios e influencia entre las masas obreras y campesinas y al interior de los soviets. La derrota de las fuerzas de Kornilov abrió un nuevo momento político en el desarrollo de la revolución; el Partido Bolchevique se mostró como la fuerza decisiva del proceso en curso, y los soviets —que fueron recuperando su accionar político de clase— una vez más, se mostraron como una gran fuerza política de resistencia y acción revolucionaria.

La *Historia del Partido Comunista (b) de la URSS*, describe ese momento como un punto de ascenso de la revolución: *«Comenzó a desarrollarse la fase de animación y renovación de los Soviets, la fase de bolchevización de los Soviets»*. Lenin apreció que el cambio operado en la correlación de fuerzas, evidenciaba la presencia de las premisas fundamentales necesarias para pasar a la insurrección. Nuevamente se puso al orden del día la consiga *¡Todo el poder a los soviets!*, pero ahora se trataba de soviets dirigidos por los bolcheviques.

El 7 de octubre de 1917, clandestinamente, Lenin abandona Finlandia y llega a Petrogrado, la capital de Rusia. El día 8 escribe la famosa carta conocida como *Consejos de un ausente*, en la que urge la necesidad de trabajar para que pase el poder a los soviets, advirtiendo que *«el paso del poder a los Soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. […] Pero la insurrección armada es un tipo especial de lucha política, sometido a leyes especiales, que deben ser analizadas con atención. Carlos Marx expresó esta verdad con mucho relieve al escribir que "la insurrección"* (armada) *"es un arte, lo mismo que la guerra."*

Entre las reglas más importantes de este arte, Marx destaca las siguientes:

1. No jugar nunca a la insurrección y, una vez empezada, saber firmemente que hay que llevarla hasta el fin.

2. Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3. Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor energía y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. "La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado".

4. Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, por aprovechar el momento en que sus tropas estén aún dispersas.

5. Hay que conquistar éxitos cada día (incluso podría decirse que cada hora, si se trata de una sola ciudad) aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa la "superioridad moral".»

El 24 de octubre (6 de noviembre), el periódico *Senda Obrera* (ese momento órgano central del Partido Bolchevique), hizo el llamado a derribar al gobierno provisional; los destacamentos de soldados revolucionarios y guardias rojos se concentran en el Smolny (cuartel general de la revolución) y en varios puntos estratégicos. Había iniciado la insurrección. En la noche del día 25 de octubre (7 de noviembre), Lenin se dirigió al Smolny para hacerse cargo personalmente de la dirección del movimiento. El mismo día, 25 de octubre, un comunicado del Partido Bolchevique informaba que el Gobierno provisional había sido derribado y que el poder estaba en manos de los soviets. El plan de Lenin había llevado a la victoria la primera revolución socialista del planeta.

Los primeros años de la República de los Soviets

Una vez conquistado el poder, los esfuerzos de Lenin y del Partido Bolchevique se centraron en las tareas de la construcción del socialismo, pero para lograr ese propósito se requería resolver un problema medular: poner fin a la guerra. El primer decreto del naciente Estado Socialista fue el Decreto Sobre la Paz, que a su vez establecía una política de amistad con todos los pueblos; los esfuerzos del gobierno soviético sobre los gobiernos de Francia, Inglaterra y EE UU para iniciar negociaciones conjuntas con Alemania no tuvieron eco. Eso obligó abrir negociaciones directas con Alemania.

En Brest-Litovsk, ciudad ubicada en la frontera ruso – polaca, en diciembre de 1917 se instaló la Conferencia de Paz, León Trotski

(Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores) tenía instrucciones expresas de firmar la paz, aun cuando sea en condiciones duras para Rusia, porque era fundamental para ejecutar el programa socialista, además, Lenin entendía que en un futuro próximo, el movimiento de liberación de Alemania dejaría sin efecto el tratado de Brest-Litovsk; sin embargo, la política suicida del Trotski de «ni paz, ni guerra» le llevó a negarse a firmar la paz y comunicó a los alemanes que los Soviets no harían la guerra y continuaría la desmovilización de su ejército. Alemania pasó a la ofensiva. En las discusiones que en la dirección del Partido mantenían al respecto, Lenin señaló que Trotski y Bujarin «ayudaban de hecho a los imperialistas alemanes y entorpecían los avances y el desarrollo de la revolución en Alemania»[1]. La traición de Trotski y Bujarin le costó mucho a la naciente República de los Soviets, Alemania anexó Letonia, Estonia, Polonia y Ucrania quedó separada de la República Soviética y convertida en Estado vasallo de Alemania[2].

En marzo de 1918, el VII Congreso del Partido decidió el cambio de su denominación, asumió el de Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, como Lenin lo había sugerido ya en las Tesis de Abril (1917). En abril de 1918 se publica el folleto Las tareas inmediatas del poder soviético, en el que establece orientaciones generales para la construcción del socialismo. Dice en él que, «es menester tomar en consideración que para poder gobernar con acierto hace falta, además de saber convencer, además de saber triunfar en la guerra civil, saber organizar de un modo práctico. Esta es la tarea más difícil, pues se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases económicas. Y ésta es la tarea más grata de todas, pues únicamente después de cumplirla (en sus aspectos principales y fundamentales) podrá decirse que Rusia se ha convertido no sólo en república soviética, sino también en república socialista.»

Lenin señala en el mismo texto que «al orden del día se nos plantean las tareas de restablecer las fuerzas productivas, arruinadas por la guerra y por el gobierno de la burguesía; curar las heridas inferidas por la guerra, por la derrota militar, especulación y los intentos de la burguesía de restablecer el derrocado poder de los explotadores; elevar el nivel económico del país; mantener con firmeza un orden elemental. Puede parecer paradójico, pero, en realidad y en virtud de las condiciones objetivas indicadas, es absolutamente indudable que en estos momentos el poder soviético sólo puede asegurar el paso de Rusia al socialismo en el

---

[1] Elio Bolsanello. Breve historia ilustrada de Lenin.

[2] Ver: Historia del Partido Comunista (b) de la URSS. Pág. 312

caso de que cumpla prácticamente estas tareas, las más elementales del mantenimiento de la vida social y las resuelva, a pesar de la existencia de la burguesía, de los mencheviques y eseristas de derecha.»[3].

La reacción del capital en contra de la naciente república de los soviets tomó cuerpo con la intervención militar extranjera de varios países —entre otros Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Japón— , que obligó enfrentar una nueva guerra que costó la vida de cientos de miles de hombres y mujeres y la devastación de la economía del país. En octubre de 1922 se celebró el triunfo de la República Soviética con la derrota del ejército japonés en Vladivostok, quedando el territorio limpio de invasores.

La conspiración fue peramente y sistemática, se produjeron intentos de formar gobiernos antisoviéticos y varios atentados terroristas. Lenin fue víctima de ellos. El primero se produjo a inicios de enero de 1918, cuando Lenin, acompañado de su hermana María y del Secretario del Partido Social Demócrata de Suiza, Fritz Platten, salían de un mitin y fueron atacados con metralla. Lenin salió ileso, pero Platten fue herido en su brazo. El 30 de agosto del mismo año sufrió un segundo atentado, este perpetrado por la social-revolucionaria (eserista) Fanny Kaplan que disparó en tres ocasiones en contra de Lenin, dos proyectiles lo hirieron en el hombro y pulmón izquierdos. Su buen estado de salud le permitió una rápida recuperación, un mes más tarde estaba ya en el Kremlin dirigiendo el país.

Por su iniciativa se fundó la Unión de Jóvenes Comunistas, cuyo congreso constitutivo se produjo en octubre de 1918; ese mismo año escribió la emblemática obra La revolución proletaria y el renegado Kautsky, en la que denuncia la traición de Kautsky y de la socialdemocracia a los postulados el marxismo. Lenin critica que Kautsky habla de democracia en general en lugar hablar de democracia burguesa en el capitalismo, que tiene un claro contenido de clase. «Kautsky ha renegado del marxismo, olvidando que todo Estado es una máquina para la opresión de una clase por otra y que la más democrática república burguesa es una máquina para la opresión del proletariado por la burguesía.

«La dictadura del proletariado, el Estado proletario, la máquina para el sometimiento de la burguesía por el proletariado no es una ‘forma de gobernación’, sino un Estado de otro tipo. El sometimiento es necesario

[3] V. I. Lenin. Las tareas inmediatas del poder soviético

porque la burguesía pondrá siempre la resistencia rabiosa a su expropiación.»[4].

En marzo de 1919 vemos a Lenin en dos acontecimientos extraordinarios: el VIII Congreso del Partido que aprobó su nuevo programa y en el Primer Congreso de los partidos comunistas de varios países que, a iniciativa de Lenin y el PC (b), fundó la Internacional Comunista. El congreso fue dirigido por Lenin. En las Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado que presentó en el congreso, el jefe de la República de los Soviets dijo: «La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e instruida por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado está en condiciones de unir y llevar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

«Solo la organización soviética del Estado puede destruir realmente de golpe y acabar para siempre con el viejo aparato burocrático judicial, es decir, con el aparato burgués, que se ha mantenido y tiene que mantenerse de modo inevitable bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo en la práctica lo que más obstaculiza la aplicación de la democracia para los obreros y los trabajadores en general. La Comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino: el poder soviético ha dado el segundo.

«La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, con Marx a la cabeza. Si no se logra este objetivo no puede realizarse el verdadero democratismo, es decir, la igualdad y la libertad. A este objetivo conduce en la práctica únicamente la democracia soviética o proletaria, pues al atraer a la participación permanente e ineludible en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores, comienza enseguida a preparar la plena extinción de todo Estado.»

[4] V. I. Lenin. La revolución proletaria y el renegado Kautsky

Sus últimos años

A pesar de que octubre de 1922 marca la fecha en que el territorio de la naciente República de los Soviets quedó liberado de la presencia de ejércitos invasores, fue a inicios de 1920 cuando la correlación de fuerzas en el terreno militar mostró que el Estado soviético había labrado la victoria. El 8 de febrero de ese año, en el periódico Pravda, Lenin escribió las siguientes líneas: *«Terminamos victoriosamente la sangrienta guerra que nos impusieron los explotadores. En dos años hemos aprendido a vencer y hemos vencido. Ahora vamos a empezar otra guerra, no sangrienta, una guerra contra el hambre, contra el frío, la enfermedad, la miseria, la desorganización, el oscurantismo… Los obreros y campesinos han sabido crearse, sin capitalistas, un Ejército Rojo y vencer a los explotadores. También sabrán crear un ejército rojo del trabajo y conquistar una nueva felicidad restaurando la agricultura y la industria.»*[1]

La economía del país fue tremendamente afectada durante la guerra y el descontento crecía sobre todo entre los campesinos, que miraban que no se estaban cumpliendo cuanto anhelaban con la revolución. Durante los años de la intervención militar extranjera, el Estado debió establecer políticas rigurosas para asegurar el abastecimiento de productos, el régimen de contingentación que implicaba la incautación de todo el

[1] Gerard Walter. Lenin (Biografía)

sobrante de la producción de los campesinos para atender las necesidades de la defensa del país, que fueron aceptado por estos. Terminada la guerra no había motivo para continuar con esa política (conocida como *comunismo de guerra*), que como decía Lenin, chocaba con los intereses de los campesinos. La nueva situación exigía trazar una nueva orientación, el X Congreso del Partido (marzo de 1921) decidió pasar a la Nueva Política Económica (NEP)[2]. *«El comunismo de guerra había sido el intento de tomar por asalto, atacando de frente, la fortaleza de los elementos capitalistas de la ciudad y el campo. En este ataque, el Partido había avanzado demasiado, exponiéndose al peligro de perder el contacto con su base. Ahora, Lenin proponía efectuar un pequeño repliegue, retroceder provisionalmente para acercarse a la retaguardia, pasar de la lucha por asalto al método más lento de cercar la fortaleza, para acumular fuerzas y luego lanzarse de nuevo al ataque.*»[3] En noviembre de 1922, haciendo un balance de los cinco años de existencia del poder soviético, Lenin expresó su convicción de que *«de la Rusia de la NEP saldrá la Rusia socialista.*»

El intenso trabajo y las secuelas del atentado a bala sufrido en 1918 quebrantaron la salud del jefe del naciente Estado de los obreros y campesinos. En diciembre de 1920, en una reunión del bloque bolchevique del VIII Congreso de los Soviets, Lenin confesó por vez primera, de manera pública, que se encontraba enfermo. Luego de un obligado descanso de un mes en Gorki retornó a Moscú. Participó en el X Congreso del Partido y en el III Congreso de la Internacional Comunista (junio – julio de 1921). Los primeros días de diciembre de ese año debió tomar otro descanso, se sentía *«terriblemente fatigado».* Regresó a Moscú para la reunión del Comité Central del Partido y para presentar su informe al IX Congreso de los Soviets.

Luego de una operación para extraer la bala que tenía alojada en el hombro, en mayo de 1922, los médicos le prescribieron cesar el trabajo y descansar y partió al campo. Dos días después de llegar a Gorki sufrió un ataque de parálisis cerebral que le afectó la pierna derecha y el brazo derecho. Para octubre se sentía lo suficientemente bien como para retomar el trabajo y, una vez más, retorna a Moscú. Allí, Lenin desatendió las órdenes de los médicos de no laborar más de cinco horas al día.

El 31 de octubre de 1922 tuvo su primera aparición pública y pronunció un discurso en la sesión del Comité Ejecutivo de los Soviets; el

---

[2] No trataremos este tema porque no corresponden al propósito de esta serie de artículos.

[3] Historia del PC (b) URSS. Pág. 370.

13 de noviembre, en el IV Congreso de la Internacional Comunista hizo un balance de los cinco años de la Revolución Rusa y esbozó las perspectivas de la próxima revolución mundial. Su última aparición en público fue el 19 de noviembre, en la asamblea plenaria del Soviet de Moscú.

En marzo de 1923 Lenin sufre un segundo ataque que lo abatió duramente. Nuevamente fue trasladado a Gorki, en donde viviría ocho meses más, hasta que falleció —víctima de un tercer ataque— al atardecer del 21 de enero de 1924.

La biografía de Lenin, escrita por Gerard Walter, describe de esta manera el velorio del más grande líder de la revolución proletaria mundial:

«Su cuerpo, trasladado a Moscú el 23, fue expuesto en la gran sala de la Casa de los Sindicatos. Se levantó un estrado en medio, las paredes fueron tapizadas de banderas rojas, y largos velos rojos y negros recubrieron las bellas columnas blancas. Las lámparas encendidas fueron envueltas en crespones. El féretro, descubierto, fue colocado sobre el estrado. Una guardia de honor lo rodeó. Comenzó el desfile del pueblo, que acudió en masa. En filas de cuatro, hombres, mujeres y niños entraban a la sala, daban la vuelta al féretro y se iban, con la cabeza agachada, en silencio. Los viejos se persignaban. El desfile no terminaba nunca, y de todas partes llegaban pobres y humildes que esperaban horas enteras afuera, con los pies en la nieve, su turno para entrar.

Eso duró tres días. El 26, hacia las 11 de la noche, se ordenó contener el río humano cuyo fin era imposible prever. A la medianoche se abren de nuevo las puertas de la gran sala, el Congreso de los Soviets, reunido desde el 18 de enero y que acaba de celebrar su sesión fúnebre, hace su entrada, presidido por el Comité Central del Partido. Son 2000 personas, llegadas de todos los rincones de Rusia, representantes de todas sus provincias, de todos sus pueblos grandes y pequeños. Es la República de los Soviets, entera, la que se inclina ante los restos mortales de su fundador.

Al día siguiente, a las nueve, se traslada el féretro a la plaza roja. A las cuatro de la tarde se oyó elevarse la lenta queja de las sirenas de todas las fábricas de Moscú. Al son del cañón y de una marcha fúnebre, Lenin entraba en su última morada, desde la cual con la cabeza eternamente vuelta hacia el cielo, velará por el mundo nuevo creado por su voluntad.»